

El tratamiento del mildiú

La primavera climatológica, que se ha presentado este año bastante de acuerdo con el calendario nos permite aconsejar a los agricultores que no descuiden el prevenirse de las enfermedades criptogámicas que amenazan al viñedo.

Para combatir el mildiú es sabido que sólo el tratamiento preventivo, no el curativo es eficaz, y que se hace, por tanto, preciso disponer con antelación a la época favorable para el desarrollo del hongo productor de esta enfermedad, de los remedios y útiles necesarios.

El mildiú ataca a la vez a las hojas, los brotes jóvenes, las flores y los frutos de la vid. Sobre las hojas, el ataque se presenta bajo la forma de unas manchas amarillas al principio, y que después se oscurecen hasta tomar el color de las hojas mustias. Estas manchas se agrandan y multiplican con extrema rapidez, dejando ver en la parte inferior de las hojas una eflorescencia blanca. Esta eflorescencia se presenta también a consecuencia del ataque de un acárido, el «Phytopus vitis»; pero por la parte superior de la hoja el aspecto de las manchas es diferente—en este caso unas ampollitas— para que pueda confundirse con el mildiú que es mucho más grave.

En los brotes jóvenes, las manchas del mildiú son alargadas, deprimidas y de color oscuro, siguiendo al ataque, si es intenso, la desecación de las extremidades. Los sarmientos agostados no sufren por la acción del hongo.

Las flores se cubren de la misma eflorescencia, blanca que se

observa en el revés de la hoja, y se corren como consecuencia inmediata.

En los frutos, el ataque no presenta los mismos caracteres que en las hojas y las flores, y a esto se debe que se clasificara la anomalía en ellos observada a consecuencia del mildiú como producida por otra enfermedad diferente, que recibió los nombres de «rot gris y rot moreno». Las manchas, cuando se perciben en las uvas, son amarillo-claras, y el resto de fruto se arruga y ennegrece, acabando por secarse y caer.

Como estas enfermedades producidas por organismos microscópicos constituyen unas invasiones fulminantes, a consecuencia de la extraordinaria multiplicación de esos seres en las atmósferas húmedas de 20-25° de temperatura, propias en España, si se pierde la ocasión de anticiparse al riesgo, después de producido todo lo que se realice, no puede servirnos de nada.

La época elegida para el tratamiento primero, es, por lo tanto, muy importante y depende de las condiciones climatológicas de la localidad. En algunos pueblos vitícolas las Asociaciones de cultivadores anuncian la necesidad del sulfatado de las viñas con un pregonero en cuanto se presentan las circunstancias de clima favorables al desarrollo del mildiú. En la presente primavera es de temer que no estén muy lejanas, por acercarse las temperaturas medias observadas en Levante, Norte y Centro a las normales, y cumplirse las condiciones de humedad favorables al desarrollo del hongo productor del mildiú.

La preparación del caldo cuproalcalino para las sulfataciones del viñedo es bien sencilla.

En una vasija de madera o de barro se disuelven dos kilos y medio de sulfato de cobre en cien litros de agua, y en otra de la misma clase de seis a ocho kilos de cal en veinte litros de agua. La primera disolución se vierte, agitando, sobre la segunda, hasta que se aprecie en la mezcla un color azul franco, y entonces se sigue añadiendo con algún cuidado, hasta que un papel de tornasol azul que no cambie de color al sumergirse al principio, la última vez que se introduzca en el caldo se vuelva rojo.

Este papel se puede preparar mojando papel de filtro en la disolución siguiente:

Fenolfaleina, 15 gramos.

Alcohol, 500 gramos.

Y dejándolo después a secar al sol.

Para pulverizar los viñedos con el caldo bordelés así preparado se emplean los pulverizadores de venta en todos los depósitos de maquinaria agrícola, capaces de accionar por un obrero que lleva el depósito como mochila, y mientras con una mano dirige el pulverizador a las plantas, con la otra actúa una bomba compresora que, aumentando la presión atmosférica dentro del recipiente, del caldo, fuerza a éste a salir en forma de lluvia finísima sobre las hojas de la vid.

El segundo tratamiento debe darse un mes después, y, por fin, otro complementario en la fructificación.

Emilio Vellando.
